BICENTENARIO DE LA BATALLA DE MAIPÚ



UPCN
Unión del Personal
Civil de la Nación

Reflexiones sobre el ideario y el accionar del General San Martín en el marco del Bicentenario de la Batalla de Maipú

Por Eduardo Emanuel García Caffi, Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano.

El Bicentenario de la batalla de Maipú, la más importante librada por el General José de San Martín, que tuvo lugar en la hermana República de Chile el 5 de abril de 1818 y que fue la que selló definitivamente su Independencia, constituye, a mi modo de ver, un marco propicio para que los argentinos realicemos algunas reflexiones a propósito del tema central abordado por este cuadernillo que presenta UPCN: "San Martín y su pensamiento, aportes para su ideario".

Mi propuesta es que reflexionemos juntos acerca de las motivaciones tan profundas como poderosas que tuvo el Padre de la Patria para encarar su gesta libertadora.

Retomemos, por un momento, el triunfo rotundo en Maipú, que se produjo después de la amarga derrota de Cancha Rayada, ocurrida pocos días antes (19 de marzo de 1818) ¿Cómo fue posible recomponerse de semejante revés en un tiempo tan escaso? ¿Cómo hicieron los hombres del Ejército Libertador para hallar fuerzas, en medio de la adversidad, para volver a la lucha?

La respuesta es que estaba emergiendo una "nueva y gloriosa Nación", compuesta de individuos a quienes unían los valores supremos de la Independencia, la Libertad y la búsqueda de la felicidad de los pueblos. Ante un rey como Fernando VII, que los quería nuevamente súbditos, un líder como San Martín les proponía otro camino: ser ciudadanos con derechos y obligaciones en el marco de un proyecto mancomunado por el que debían organizarse, una Argentina independiente, libre y soberana.

El modelo sanmartiniano no era excluyente, sino inclusivo. Era un llamado al entusiasmo general de argentinos, chilenos, peruanos y los pueblos hermanos de medio continente. La colaboración de todos, en unión frente a un enemigo común: el absolutismo de Fernando VII. No podía existir, a ese respecto, divorcio alguno entre el pensamiento y la acción, porque la acción respondía a ese pensamiento y ese pensamiento, a su vez, forjaba a la acción. Sólo así puede entenderse cabalmente una epopeya como el Cruce de los Andes.

San Martín, como producto complejo que unía los valores castellanos familiares aprendidos-y aprehendidos- en su niñez y las ideas del enciclopedismo revolucionario de las que se nutrió en su juventud, se formó intelectualmente, por carriles conexos con su instrucción como militar profesional, como un autodidacta. Y la crisis del paradigma absolutista lo encontró –debía

encontrarlo— desempeñando diversos roles: además de hombre de armas, fue político y llegó a ser estadista. Mientras hacía la guerra tuvo responsabilidades gubernativas: como Gobernador-Intendente de Cuyo entre 1814 y 1817 y como Protector del Perú entre 1821 y 1822.

Como alguna vez lo expresara el presidente Juan Domingo Perón en su discurso al inaugurar el Año del Libertador en 1950, el Padre de la Patria adquirió la condición de un arquetipo bajo cuya vida y ejemplo se organizó la estructura de nuestro pueblo. Y precisó también en esa oportunidad: "San Martín es del pueblo porque su vida fue así: sencilla y honrada, digna y fecunda cómo es la vida del pueblo (...)"

La guerra, para este hombre de armas que ha pasado a la Historia por haber combatido en tres continentes, era un medio para alcanzar los ideales en los que él se había formado. Sólo se lograría una paz digna de ser vivida quebrando las cadenas despóticas que sojuzgaban a los sudamericanos. La calidad de vida de pueblos libres, prósperos y constructores de progreso requería el saber oficios, trabajar la tierra, promover mejoras sanitarias y regirse por el amor al conocimiento. Ya en tiempos de guerra, San Martín estaba pensando en la paz que la sobrevendría.

Desde la Gobernación-Intendencia de Cuyo y desde el Gobierno Protectorial del Perú, San Martín dio señales de cuán importante era para él la instrucción popular, ocupándose de inaugurar bibliotecas en cada uno de los destinos a los que lo había llevado la guerra de la Independencia. Principios y acción aparecían como una unión indisoluble, evidenciando con claridad la orientación de su lucha y la profundidad de sus convicciones libertarias.

En distintos momentos de nuestra Historia se pudo percibir que la acción del pensamiento, tornándose rígida, fría y distante, había perdido contacto directo con las realidades de la vida de los pueblos. Por esa razón recordar a San Martín, la Campaña Libertadora y a los héroes conocidos y anónimos que actuaron unidos para llevarla a cabo en pro de ideales supremos, es una vuelta a los orígenes que forjaron el modelo a seguir con el que soñó el Padre de la Patria. Y es justo que así sea porque el legado cultural sanmartiniano ha influido, explícita o implícitamente, en la defensa de la soberanía argentina, la constitucionalización de nuestro país y sus fundamentos republicanos y democráticos. Y hay algo más: la Libertad e Independencia por las que él luchaba eran para

la Argentina y para Sudamérica, pero pensó toda su vida en ellas como ideales universales. Por esa razón fomentó las letras, artes, ciencias y el conocimiento en general, a fin de forjar los fundamentos de una cultura fundacional para nuevas generaciones de hombres libres.

Su aversión por las guerras civiles y su no intervención en las mismas fueron su contribución en vida y legado póstumo a una tierra que, por hacer caso omiso de sus advertencias, se vería sumida en luctuosos enfrentamientos entre hermanos.

La proyección simbólica de San Martín, desde su muerte al día de hoy, es un mensaje desde el pasado, de aplicación al presente y con vistas al futuro: unidad, paz y un sólido nivel cultural para ejercer los derechos y deberes propios de una sociedad libre.

La Argentina sanmartiniana a la que debemos aspirar es aquella donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto, en la que exista una alegría de ser fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una Patria donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no sólo su presencia muda y temerosa.

El 5 de abril de 1933, ciento quince años después de que tuviera lugar la histórica y decisiva batalla de Maipú, el doctor José Pacífico Otero y un grupo de personalidades interesadas por rescatar los momentos más gloriosos de nuestra Guerra de la Independencia, decidieron fundar el Instituto Sanmartiniano, que once años después sería nacionalizado y adoptaría el nombre que tiene en la actualidad: Instituto Nacional Sanmartiniano.

Nuestro Instituto se dedica a investigar y difundir la vida y obra

del Padre de la Patria y Libertador de tres naciones, haciéndose eco del espíritu que animaba a San Martín por asegurar los beneficios del saber, promoviendo la lectura, las ciencias, las artes. Una cultura que sirviera como basamento sólido de los pueblos libres para combatir y derrotar definitivamente la ignorancia, a la que él consideraba "columna central del despotismo".

Somos un Instituto de puertas

abiertas. Inclusivo, no excluyente.

Con austeridad, responsabilidad y entusiasmo, tratando de poner lo mejor de cada uno de sus integrantes a disposición de la comunidad, el Instituto ejerce diariamente su misión bajo la consigna de que el General San Martín siempre sea recordado y que el ejemplo del héroe máximo de los argentinos sea el mejor incentivo para las generaciones presentes y futuras.



Frente del Instituto Nacional Sanmartiniano – Ciudad de Buenos Aires – República Argentina



La obra, realizada en bronce por el ingeniero y escultor Ángel Eusebio Ibarra García (1892 -1972) está, desde el 11 de diciembre de 1951, en la **r**otonda de la avenida Mariscal Castilla y la calle Alejandro Aguado, en el barrio de Palermo, frente al Instituto Sanmartiniano.

San Martín como actor político del proceso emancipador argentino y sudamericano

Por el Lic. Carlos Eduardo Larrosa, integrante del Instituto Nacional Sanmartiniano.

Estamos transitando el Bicentenario de la batalla de Maipú, librada por el Ejército Libertador Unido Argentino-Chileno comandado por el General José Francisco de San Martín, el 5 de abril de 1818. En la misma fecha, pero de 1933, fue fundado el actual Instituto Nacional Sanmartiniano, del que tengo el honor de formar parte.

Por su carácter de soldado profesional y veterano de numerosos campos de batalla –tuvo su bautismo de fuego en el norte de África en 1791 a los 13 años de edad y llegó al Río de la Plata a los 34, tras su participación en teatros de operaciones tanto terrestres como navales en distintos puntos de Europa– es habitual que se circunscriba la figura del Padre de la Patria únicamente al ámbito militar, ya que su dominio de los aspectos tanto tácticos como estratégicos fueron esenciales en la Guerra de la Independencia.

Pero San Martín fue más que eso: se desempeñó como un actor político esencial en lo que suelo denominar el proceso independentista argentino y emancipador sudamericano. Ubico al mismo entre la Revolución de Mayo de 1810 y la derrota definitiva de las fuerzas absolutistas del monarca español Fernando VII en Ayacucho (Perú), el 9 de diciembre de 1824.

A raíz de mi formación académica como politólogo, con especial interés en la Historia argentina, en particular sobre los primeros años de nuestro país como nación independiente, siempre me interesó indagar sobre este aspecto de la vida del Libertador.

¿Cómo se expresó el accionar de San Martín en tanto actor político? Voy a enunciar, en forma muy breve, una serie de hechos.

- 1. San Martín llegó al Río de la Plata a inicios de 1812. Durante ese año creó y organizó el Regimiento de Granaderos a Caballo, fundó con otros patriotas la Logia Lautaro y ésta, en la convicción de que la Revolución se hallaba detenida y el Primer Triunvirato se mostraba irresoluto, procedió a derrocarlo para implantar una autoridad ejecutiva consustanciada con la misión de retomar el espíritu de lucha definitiva y definitoria contra el realismo absolutista.
- 2. Fue designado Gobernador-Intendente de Cuyo (1814-1817). Durante su gestión no sólo creó y organizó el Ejército de los Andes, sino que se ocupó de dar muestras del tipo de proyecto político e institucional que tenía en mente para una Sudamérica Independiente: promover la agricultura, el comercio, las industrias, la salud pública, las artes, las ciencias y la cultura en general. En el Perú retomó y amplió este modelo que lo había revelado como un gobernante capaz de resolver problemas y obtener recursos en un contexto tan dificultoso como lo es el de una economía de guerra.
- 3. Fue activo promotor de que se

declarara la Independencia argentina lo antes posible por parte del Congreso de Tucumán. La razón jurídica y política: que nuestras fuerzas necesitaban cruzar los Andes – para liberar, no para ocupar– con la autorización de un gobierno independiente; caso contrario se las consideraría como rebeldes a la autoridad de Fernando VII (1816-1817).

- 4. En el Perú fue, por trece meses, primera autoridad ejecutiva del país flamantemente independizado (1821-1822).
- 5. No desenvainó su sable en guerras civiles, siendo su compromiso político y militar con un país siempre unido y para defenderlo en caso de agresión a su soberanía.
- 6. Estando en sus últimos meses de vida, escribió a un ministro de Francia para instarlo a que el gobierno de ese país pusiera fin al bloqueo que había iniciado contra la Confederación Argentina (1849).
- 7. En su vasta correspondencia –compilada en su gran mayoría en la obra "Documentos para la Historia del Libertador General San Martín" existen testimonios de su preocupación permanente por temas políticos e institucionales de la Argentina, Sudamérica en general y hasta de Europa.
- 8. Supo dedicar especial atención a los aspectos alegóricos con clara significación política, a los efectos de reforzar la identidad de los pueblos sudamericanos con símbolos con los que pudieran identificarse

desde la razón y desde el sentimiento: dotar de una bandera del Ejército de los Andes, organizar un concurso para elegir una canción patria para el Perú (su actual himno nacional), entre otras iniciativas.

Un hombre como San Martín, que ingresó al Regimiento de Murcia el mismo año en que se produjo el estallido de la Revolución Francesa (1789), que participó activamente en las acciones militares que tuvieron en vilo a Europa en los albores de un siglo como el XIX, en el que emergieron liderazgos como los de Napoleón y Wellington, y que pudo volcar toda su experiencia en la lucha por la Independencia de Sudamérica, mal podía estar ajeno a la política.

Desde lo militar dio una lucha política e ideológica contra el absolutismo, para que los sudamericanos pudieran ser hombres libres y ciudadanos y dejaran de ser súbditos sometidos a una única voluntad arbitraria e inapelable.

Desde la política, en el sentido más amplio y noble de la palabra, se puede aprender mucho de San Martín y adoptarlo como un modelo a seguir de principios claros puestos de manifiesto en acciones concretas.

El pensamiento estratégico de San Martín

Por Mónica Benzacar. Delegación Ministerio de Turismo.

Las bases de este pensamiento Tresponden a la construcción moderna de un Estado-Nación, cuyos ejes fundamentales son:

- Emancipación americana.
- Soberanía nacional.
- Autonomía como expresión de libertad
- Valorización de los factores geográficos, etnográficos (criollos), el germen revolucionario, la diversidad lingüística y cultural.
- Las tradiciones unificadas en un destino colectivo, fenómeno aparentemente democrático que se transformará en ideología reaccionaria, y que pasará a ser la personalidad nacional atemporal.

El comienzo del movimiento independentista en América (1808-1810) fue idéntico al de la Península, en defensa de los derechos legítimos del rey Fernando VII obligado a renunciar en las Cortes de Bayona, por lo cual se quiebra la concepción política y el pueblo es el legítimo sucesor.

La Revolución Francesa y las guerras con Napoleón son disparadores de análisis y estrategias que utilizará y modificará San Martín en nuestro territorio.

Como ejemplo de dicha doctrina: la autoridad soberana procedente de Dios pertenece al pueblo.

La autoridad civil se adquiere a través del pueblo, único sujeto de soberanía.

La autoridad del rey no puede ser despótica.

Si el rey muere, abdica o es depuesto sin sucesor la soberanía recae sobre la comunidad política.

La nobleza y el clero tienen muchos privilegios, detentan todas las propiedades territoriales.

El resto de la población son el Tercer Estado y lo integran: la burguesía, el artesonado, vinculados por estatutos gremiales y el campesinado.

En lo referido a Hacienda hay mucho déficit ya que la nobleza y el clero están exentos de impuestos.

Como resultado de las Invasiones Napoleónicas se difunden las ideas libertarias junto a un quiebre de las estructuras feudales y, para América, léase Virreinatos.

De ello surgen las redacciones de los primeros códigos civiles y constitucionales junto a la centralización del poder de la nueva figura que se avecina que es el estado.

En América este movimiento coincide con los levantamientos independentistas y con el fin del colonialismo.

Todos estos acontecimientos preparan a San Martín para el logro de su gesta libertadora en América.

Batalla de Bailén

Por Mónica Benzacar. Delegación Ministerio de Turismo.

Se produjo durante la Guerra de la Independencia española, del 18 al 24 de julio de 1808. Fue la primera derrota sufrida por las fuerzas napoleónicas.

San Martín formaba parte de la segunda división del Regimiento de Borbón, actúa en la capitulación del General Dupont, persigue y logra la rendición del General Vedel en Santa Elena.

Dicha batalla se inicia durante la noche en forma sorpresiva, en terrenos extensos y descampados. Fue tenaz y sangrienta como así también una victoria completa y rotunda para España, tumba de Francia por la acción guerrillera o "les insurgés". Estas guerrillas actuaban en terrenos escarpados propicios para emboscadas, usaban todo tipo de armas, se valieron de los conoci-

mientos geográficos, hostigando sistemáticamente al enemigo, no contaban con formación militar, procedían de todos los estamentos sociales. Eran enemigos escurridizos, poseían una conexión estrecha con la población, que les proveía víveres, información y cobijo, defendían su territorio de la ocupación extranjera, y fueron para Napoleón una revolución desde abajo, que significó la ruptura con el antiguo régimen absolutista y la cristalización de una lucha popular de la monarquía Borbónica pero reformulada. Esto generó la dura y cruel respuesta francesa reflejada en muchas obras pictóricas de Francisco Goya y otros autores como Ricardo Balaca y Orejas Canseco que a continuación se ilustra.*



* **Episodio de la batalla de Bailén, 1864.** Se representa la batalla, librada el 19-7-1808 en las afueras de la localidad que da nombre a la contienda, provincia de Jaén-España. Este episodio es uno de los pertenecientes a la Guerra de la Independencia (1808-1814), entre tropas francesas y españolas.

Los efectivos del ejército español superaban al ejército napoleónico. El ejército español contaba con: artillería, caballería, zapadores, minadores, infantería, batallones de voluntarios, regimientos provinciales; todos ellos organizados militarmente.

Finalizada la batalla las bajas más numerosas correspondieron a la Grande Armée.

El derecho inalienable de los españoles con un sentido colectivo, basado en la fe católica y en la monarquía fue trazar el presente y el devenir de España.

(...) El conductor de un ejército

debe: organizarlo, armarlo, equiparlo, vestirlo, alimentarlo, conocer sus debilidades y sus fortalezas. Cada conductor tiene su estrategia y estilo.

Para San Martín: "Si un General en Jefe no ha creado su ejército, implica que ese ejército es improvisado y ello se comprueba en todos los Estados Sudamericanos".

San Martín, en la carta que le escribe a Rodríguez Peña en 1814 sobre su plan continental fija la cantidad de efectivos que necesitaba para luego organizarlos, demuestra ser un verdadero conductor del ejército.

En la Batalla de Chacabuco, se dejan ver sus conocimientos tácticos militares.

En el avance de Las Heras desde Santa Rosa al Juncadillo, San Martín utiliza sus Granaderos a caballo para la exploración.

San Martín utilizó el comando único, es decir un solo frente de operaciones decisivas.

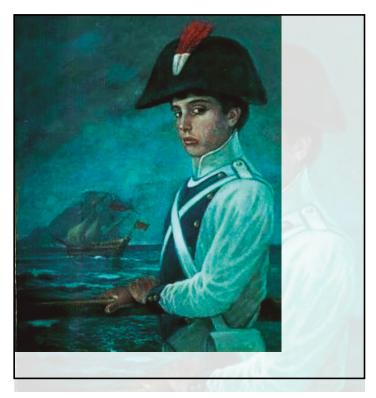
Recordemos que en cada lugar al que iba construía bibliotecas, pues sostenía que la educación era uno de los pilares fundamentales de los pueblos.

Sus ejércitos estaban constituidos en su mayoría por afroamericanos, indígenas y por distintos estamentos sociales.

La persona del General Don José de San Martín se ha destacado siempre por su humildad, lealtad, honor, honestidad, entrega absoluta a su causa y en consecuencia a su Patria, es por ello que cuando le rendimos homenaje en todos sus bronces, con su brazo extendido hacia Occidente nos está diciendo: "No os olvidéis, ALLÍ EN LOS ANDES HACE DOS SIGLOS OS DEJÉ ESCRITA LA VERDAD". ...

San Martín y los pueblos originarios

Por María Victoria Bianco. Delegación Ministerio de Transporte.



José Francisco de San Martín. Cuando era joven, a la edad de 16 años, combatió en el norte de África, luego contra la dominación napoleónica de España, y participó en las batallas de Bailén y La Albuera.

NOTAS

¹ General José de San Martín (Olazábal, Manuel de (1942) Memorias del coronel Manuel de Olazábal: refutación al ostracismo de los Carreras. Episodios de la guerra de la independencia. Estab. Gráf. Argentino). "Los ricos y los terratenientes se niegan a luchar, no quieren mandar a sus hijos a la batalla, me dicen que enviarán tres sirvientes por cada hijo para no tener que pagar las multas, dicen que a ellos no les importa seguir siendo colonia. Sus hijos quedan en sus casas gordos y cómodos, un día se sabrá que esta Patria fue liberada por los pobres, y los hijos de los pobres, nuestros indios y los negros que ya no volverán a ser esclavos".¹

El ideario sanmartiniano fue el cruce de la Cordillera de los Andes, en medio de los intentos por organizar el inicio de una patria desmembrada por las luchas internas y externas que se dirimían desde la Buenos Aires colonial

Fue en este contexto donde San Martín, como gobernador de Cuyo primero y luego como General del ejército, entabla una profunda relación con los pueblos originarios, no sólo solicitándole ayuda sino valiéndose de sus costumbres y conocimientos, que se aplicarían para tan grandiosa epopeya. Estas comunidades respondieron no sólo con lo solicitado por el General, sino que además fueron los propios hombres que se aprestaron a luchar en el proyecto libertario.

Las comunidades pequeñas del Sur andino, el Noroeste cordillerano y del Este de Cuyo cuasi virgen, mestizos, criollos, americanos, serán la argamasa del ejército libertario:

"Dos mil mapuches ayudaron con caballería, ganado y baqueanos al General. El parlamento al que citó a los caciques tenía el objetivo además, de pedirles permiso para atravesar sus territorios".²

San Martín debía contar con los que conocían verdaderamente el territorio, las "picadas" y senderos, los pasos y la embestida del clima y sus efectos sobre hombres y animales.

En la carta que le escribe a su amigo Tomás Guido, en junio de 1816, siete meses antes de encarar el cruce de la Cordillera, le expresa su profunda preocupación. "Lo que no me deja dormir no es la oposición que puedan hacerme los enemigos, sino el atravesar estos inmensos montes".

El clima hostil, los efectos de la altura sobre soldados y bestias, el relieve ríspido y la pobreza vegetal de los páramos de altura configuraban un terreno difícil para cualquier batalla, a más de 4500 metros por un recorrido de 500 km les esperaron obstáculos diversos y enfrentarse contra ejércitos hostiles del otro lado de la cordillera.

Por otro lado, en ese contexto Buenos Aires no le enviaba lo que solicitaba, luego el propio San Martín se encargaría de pedirlo en Cuyo (por ese entonces, conformado por las actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis), donde fue gobernador desde agosto de 1814.

Animales, provisiones, elementos, dinero y hombres eran indispensables para tal empresa, y él se los agradeció: "Denme tres pueblos como Cuyo y libertaré toda América".

Si bien conocemos las crónicas a través de los relatos que nos han llegado, el Parlamento mapuche-pehuenche existió, allá por septiembre de 1816, pasando a relatar los hechos, que se han conservados por testigos de aquel relevante momento para la marcha de los acontecimientos.

San Martín le había escrito a Pueyrredón, por entonces Director Supremo de las Provincias Unidas: "He creído del mayor interés tener un Parlamento General con los indios pehuenches, con doble objeto, primero, el que si se verifica la expedición a Chile, me permitan el paso por sus tierras; y segundo, el que auxilien el ejército con ganados, caballadas y demás que esté a sus alcances, a los precios o cambios que se estipularán: al efecto se hallan reunidos en el Fuerte de San Carlos, el Gobernador, Necuñan y demás caciques, por lo que me veo en la necesidad de ponerme hoy en marcha para aquel destino, quedando en el entretanto mandando el ejército el Señor Brigadier don Bernardo O'Higgins". (Galasso Norberto (2000) Seamos libres y lo demás no importa nada, Buenos Aires, Editorial Colihue)

Él mismo, en persona, partió para encontrarse con los naturales, en la frontera del paraje. Un testigo cercano recreó más tarde los acontecimientos que tuvieron lugar en el Fuerte San Carlos: "El día señalado para el Parlamento, a las ocho de la mañana empezaron a entrar en la Explanada del Fuerte, donde se encontraban formadas las autoridades militares, una compañía de caballería del ejército venida de Mendoza y doscientos milicianos.

"La comitiva indígena estaba integrada por los nativos de guerra armados con lanzas, hachas de mano y cuchillos.

"Las mujeres y los niños iban montados en caballos adornados y preparados para la guerra: el pelo largo suelto, los cuerpos pintados, el torso desnudo.

"Cada cacique por separado con sus hombres de guerra y caballos de diferentes colores, es decir, en el estado en que se ponen para pelear con sus enemigos.

"Cada cacique y sus tropas debían ser precedidos (y ésta es un prerrogativa que no perdonan jamás porque creen que es un honor que debe hacérseles) por una partida de caballería de cristianos, tirando tiros en su obsequio.

"Al llegar a la explanada las mujeres y los niños se separan a un lado, y empiezan a escaramucear al gran galope; y otros a hacer bailar a sus caballos de un modo sorprendente: en ese intermedio, el fuerte tiraba cada seis minutos un tiro de cañón, un cuarto de hora duraba esta especie de torneo, y retirándose donde se hallaban sus mujeres, se mantenían formados, volviéndose a comenzar la misma maniobra que la anterior por otra nueva tribu(...) Luego se inició un simulacro de batalla en el que los guerreros exhibieron sus habilidades ecuestres al ritmo del fuego de los cañones del fuerte. El ejercicio militar duró hasta la tarde en la que se realizaron las negociaciones en la Plaza de armas.

"El General en Jefe, el Comandante General de Frontera y el intérprete, que era el fraile Francisco Inalican de la Nación Araucana, ocupaban el testero de la mesa. El Fraile comenzó su arenga haciéndoles presente la estrecha amistad que unía a los indios pehuenches con el General, que éste, confiado en ella, los había reunido en Parlamento General para obsequiarlos abundantemente con

bebidas y regalos, y al mismo tiempo para suplicarles permitiesen el paso del Ejército Patriota por su territorio, (para invadir a los españoles por el paso del Planchón) a fin de atacar a los españoles de Chile, extranjeros a la tierra, y cuyas miras eran de echarlos de su país, y robarles sus caballadas, mujeres e hijos.

"Concluido el razonamiento del Fraile, un profundo silencio de cerca de un cuarto de hora reinó en toda la Asamblea. Él inspiraba un interés enteramente nuevo para ellos.

"Al fin, puestos de acuerdo sobre la contestación que debían dar, Neycuñan, el cacique más anciano, se dirigió al General y le dijo: 'todos los pehuenches a excepción de tres caciques que nosotros sabremos contener, aceptamos tus propuestas', entonces cada uno de ellos en fe de su promesa abrazó al General, con excepción de los tres caciques que no habían convenido. Sin pérdida se puso en aviso por uno de ellos al resto de los indios, comunicándoles que el Parlamento había sido aceptado; a esa noticia desensillaron y entregaron sus caballos a los milicianos para llevarlos al pastoreo; siguió el depósito de todas sus armas en una pieza del Fuerte, las que no se les devuelven hasta que han concluido las Fiestas del Parlamento.

"Los criollos observaron hasta con cansancio, cómo una tras otras las diversas 'tribus', recrearon la misma formalidad frente a sus interlocutores. Ayudado por hermanos, redactan un documento en quichua convocando a los pueblos indios a la causa común, la lucha contra los ejércitos realistas.

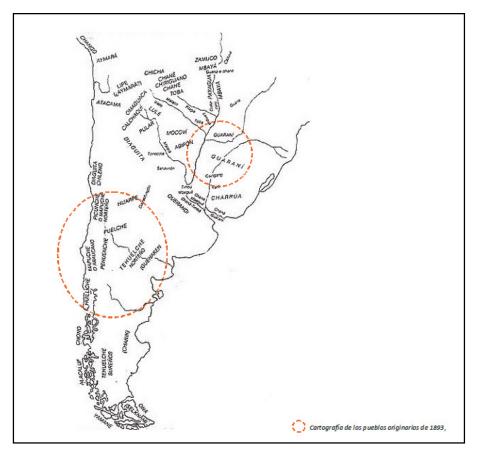
'Compatriotas míos, vástagos todos de los antiguos incas: ya ha llegado para ustedes el momento feliz de recuperar la plenitud de nuestra vida, de este modo saldremos de ese duro, mezquino vivir, en el que como a perros nos miraban, pues así nuestros enemigos les harían extinguirse en este nuestro suelo.' Seguía su firma: Vuestro amigo y paisano, José de San Martín".

Es apropiado recordar que por esas tierras habitaron los mapuches (sentido genérico que significa mapu: tierra, che: gente), gente de la tierra.

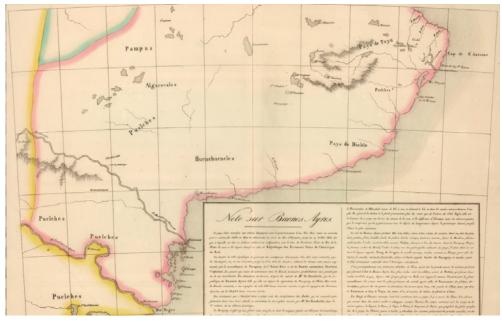
A su vez, los mapuches se dividían de acuerdo a la región de territorio que habitaban en: pehuenches (de la tierra del Pehuén o gente del Oeste), puelches (del Puel o gente del Este), huilliches (del Huille o gente del Norte) y tehuelches (del Tehuel o gente del Sur). De este modo representaban al Norte, Sur, Este y Oeste, cuyo correlato estelar está presente aún en nuestros días, en la famosa "Cruz del Sur", siendo casualmente Hernando de Magallanes el primero que nombró de esta manera el grupo de estrellas del hemisferio Sur.



Cultrún con la estrella del Sur o Melipal que indica los cuatro puntos cardinales.



Cartografía anterior a la Comisión Nacional de límites de 1874, para la República Argentina. Tribus que colaboraron con San Martín en la movilización de hombres y ganado.



Mapa de los pueblos originarios. cartografía anterior a la Comisión Nacional de límites de 1874, para la República Argentina.

Cultrún con la estrella del Sur o Melipal que indica los cuatro puntos cardinales.

También se observa la cruz en los instrumentos de percusión de los nativos, llamado cultrún o bombito con la cruz pintada en rojo en su caja.

Para esa época, la Araucanía así conocida, era la tierra cordillerana (entre las montañas) asociada al actual territorio chileno y parte de la cordillera argentina.

Esta observación fue redactada por Antonio Pigafetta, que en la expedición de Magallanes, por el 1520, reconoció a los tehuelches como los "indios del Sur", luego el propio Martín Gusinde afirma haber visto a los indios tehuelches por el Sur patagónico. Las crónicas de sacerdotes jesuitas, como el Padre Mascardi, el sacerdote jesuita Juan José Guillelmo y el propio Francisco Pascasio Moreno, en su expedición junto a la "Comisión de límites y Fronteras", encontrarán a estos nativos y pueblos originarios de los territorios comprendidos al Sur del Paralelo 40º o por debajo del Rio Colorado.

Muchas de las lenguas se han extinguido junto con el exterminio de los pueblos originarios, el único diccionario que nos llega en la lengua mapuche propiamente dicha es el que redacta de su puño y letra Don Juan Manuel de Rosas que, en pos de su trato comercial con los pueblos originarios, debía conocer su lengua.

Los pehuenches provenían de la tierra que da frutos, piñones, provenientes del Pehuén, también conocido como Araucaria Araucana, en la actualidad circunscripta a la región del actual Parque Nacional Lanín, en la provincia del Neuquén, al pie del volcán homónimo.

De esto se concluye que en idioma mapuche el pehuén es la araucaria, luego la Araucanía era el lugar donde había mucha cantidad de esta especie de conífera.

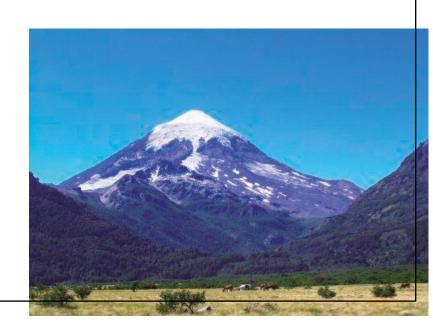
De todos modos, las clasificaciones, que desde los primeros naturalistas, sacerdotes y viajeros llegan hasta nuestros días, destacan la ayuda recibida de los que genéricamente se llamaron mapuches, en sus cuatro concentraciones más numerosas, y que los araucanos se desprendieron de ellos y habitaron en lo que hoy es el lado chileno de la Cordillera de los Andes.

Los mapuches eran excelentes jinetes y se esmeraban en el cuidado de sus tropillas. De allí la ayuda que recibiría San Martín de ellos, los araucanos constituían más de una vez una amenaza puesto que les robaban su ganado y arrasaban con sus aldeas.

Estas crónicas han sido extraídas de los libros y documentos del antiguo Poblamiento del Sur y del Norte de las tierras de la provincia de Río Negro y el asentamiento de San Carlos de Bariloche. (Museo Francisco P. Moreno de San Carlos de Bariloche).

Los tehuelches le tejen a San Martín un poncho "makuñ o manta de luz" de forma rectangular, tejido en lana de oveja, en agradecimiento por lo que va a venir. Ellos confiaron en la palabra del "winka", porque San Martín los trató con respeto y dignidad, de igual a igual, y esto fue enhebrando una dirección distinta de la propia historia del poblamiento americano, muy diferente al trato que recibirían más tarde por los "blancos".

San Martín le escribe a Tomás Guido: "Concluí con toda felicidad mi Gran Parlamento con los indios del Sur, no sólo auxiliarán al ejército con ganados sino que están comprometidos a tomar parte activa contra el enemigo".



Parque Nacional Lanín.



² Poncho utilizado por el Gral. Don José de San Martin, obsequiado por los pueblos originarios correspondientes a la etnia: mapuches-tehuelches.

San Martín generador de amigos y próceres

Por Leticia Manauta. Secretaria de Cultura y Capacitación de UPCN.

Es notable como Don José de San Martín, un grande entre los grandes, ha dejado en la historia los nombres indelebles de aquellos colaboradores y amigos que fue cosechando durante todas las epopeyas que encaró.

Es importante la lista de hombres ilustres que fueron sus colaboradores; podemos decir que tenía una visión colectiva de la resolución de sus planes tanto de lo que hace a los planes estratégicos de las campañas militares, como así también de los pasos en la política necesarios para cumplir con esos proyectos emancipadores.

Lo envían a hacerse cargo del Ejército del Norte, en reemplazo del General Belgrano, luego de las derrotas de Vilcapugio y Ayohúma.

Pero al segundo no le confían la verdad, le dicen que San Martín va en su auxilio. Esto que podría haber despertado recelos y rivalidades entre estos dos hombres resultó a la inversa. Entablan una amistad de gran afecto y respeto mutuo, donde no estaba excluida una profunda admiración de uno por el otro.

Una muestra es un fragmento de una carta donde San Martín hace referencia al creador de la bandera:

"Yo me decido por Belgrano, éste

es el más metódico de los militares que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural;
no tendrá los conocimientos de un
Moreau o un Bonaparte en punto a
milicia, pero créame usted que es lo
mejor que tenemos en la América del
Sur". Estas palabras son contundentes respecto a su opinión sobre
Manuel Belgrano.

Admiraba a Belgrano por su sinceridad y por lo que reclamaba insistentemente a las autoridades porteñas, que le hacían padecer necesidades a los ejércitos que defendían la Revolución de Mayo.

Tiempo después las autoridades de Buenos Aires harían lo mismo con San Martín, durante la preparación del Cruce de los Andes y en las sucesivas campañas de Chile y Perú.

En ese sentido, señalando la falta de apoyo a los ejércitos, son también claras las palabras del General Belgrano: "Digan lo que quieran los hombres sentados en sofás o en sillas muy bonitas, que disfrutan de comodidades, mientras los pobres diablos andamos en trabajos; a merced de los humos de la mesa, cortan, tasan, destruyen a los enemigos con la misma facilidad con que empinan una copa(...) Si no se puede socorrer al ejército, si no se puede pagar lo que éste consume, mejor es despedirlo"...

El proyecto de liberar Chile y Perú para asegurar nuestra independencia



Gobr. Juan Manuel de Rosas



Manuel Belgrano

San Martín estaba convencido, y la experiencia de Belgrano fue decisiva para afirmar estas convicciones, que no era el camino para vencer a los realistas insistir por el Alto Perú. Sino cruzando los Andes y dar la batalla en Chile primero y luego en Perú. Por eso sabe que necesita alguien que resista en la frontera del Alto Perú a los españoles, impidiéndoles llegar más al sur. Ese hombre será Martín Miguel de Güemes y sus gauchos. Así se lo escribe el Libertador al Director Posadas:

"Es imponderable la intrepidez y el entusiasmo con que se arroja el paisanaje contra las partidas enemigas, sin temor al fuego de las fusilerías que ellas hacen". Así es como el salteño es nombrado Teniente Coronel del Ejército del Norte, con el cargo de

comandante general de fronteras.

Esa valiente resistencia es necesaria para preparar el cruce de los Andes. Allí se establece una alianza cimentada en el mutuo respeto, admiración y coincidencia de ideas.

El ejército de "Los infernales" no tenía que realizar levas forzosas, todos los gauchos eran voluntarios. El conductor de los mismos también tuvo que aprender a arreglarse solo para cumplir con el único jefe al que reconocía y respetaba: don José de San Martín. El que siempre tendrá expresiones de elogio y gratitud para con Güemes y sus gauchos.

Otro elemento transgresor del Gral. Don José de San Martín, ocultado por mucho tiempo por la historia oficial, fue haberle legado su sable al Brigadier Gral. Don Juan Manuel de Rosas. Esta decisión la toma el Libertador luego de que Rosas enfrentara el bloqueo de Francia e Inglaterra, en la Batalla de la Vuelta de Obligado. San Martín consideró esta actitud como una defensa de nuestra soberanía.



Gral. Martín Miguel de Güemes

Los colaboradores

Alguien que fue fundamental en la preparación del equipamiento del Ejército de los Andes, antes de cruzar a Chile y en las sucesivas batallas hasta el triunfo de Maipú, también en el Perú, incluso hasta la retirada de San Martín después de Guayaquil, fue Fray Luis Beltrán.

Nacido en San Juan, entró de muy niño a estudiar en la orden franciscana y se ordenó sacerdote en 1805, en Chile. Muy vinculado a José Miguel Carrera, estudió química, matemática, ciencia. Se suma al movimiento independentista chileno hasta la derrota de Rancagua.

Se suma al Ejército de los Andes, con todo ese bagaje científico, técnico y el general San Martín lo nombra Jefe del parque de artillería. Con gran capacidad organizativa y de conducción tuvo bajo sus órdenes hasta 700 hombres produciendo armas, municiones, herrajes y hasta uniformes. En ese fragor de la inminencia de las batallas deja los hábitos y pudo así participar de toda la

campaña de liberación de Chile a las órdenes de San Martín.

No sólo sabía sino que creaba. Así diseñó equipos especiales para transportar cañones a lomo de mula, aparejos de su invención para subir las laderas más escarpadas y puentes colgantes para hombres y mulas.

Esto no sólo fue el mérito del mencionado fraile, sino de todo el clima que se creó en el ejército que se proponía liberar a todo un pueblo de los conquistadores que la oprimían. Allí había una conducción que confiaba en él, que lo alentaba y seguramente pasaba por alto cualquier característica desagradable de su carácter.

El padre de nuestra metalurgia combatió en Chacabuco y en Cancha Rayada. Ante la derrota inesperada y el desánimo de muchos oficiales usó una mentira operativa, afirmó: "Tenemos municiones de sobra para ir por la revancha".

Se puso noche y día con hombres mujeres y niños a seguir fabricando lo necesario para el triunfo contundente de Maipú. Un hombre que no sólo seguía órdenes sino que tenía iniciativas y muy positivas, acompañadas de las acciones correspondientes.

Desde los talleres instalados en Valparaíso preparó las vituallas para la campaña al Perú; allí en tierra de los Incas siguió trabajando en lo que sabía, hasta su reemplazo por oficiales de Bolívar.

Este reemplazo fue traumático ya que Bolívar estableció una relación conflictiva con el fraile, lo que sumió a éste en una gran depresión e inclusive en un intento de suicidio. Esta anécdota es clave para entender las formas de trato diferentes entre los dos Libertadores. 4



Fray Luis Beltrán

Otro de sus grandes amigos: Tomás Guido (1788 – 1866)

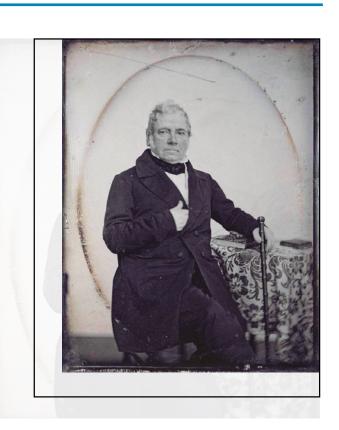
Se trata de uno de los hombres que estuvo más cerca del Libertador y con el que mantuvo una fluida correspondencia, que refleja el cariño y respeto mutuos.

Además de aportar datos invalorables a la biografía de San Martín, Tomás Guido fue militar, comenzó combatiendo durante las Invasiones inglesas y adhirió a la Revolución de Mayo.

Fue secretario de Mariano Moreno durante el trágico viaje a Inglaterra, junto al hermano de éste, don Manuel Moreno. En 1812 se trasladó a Charcas como secretario del gobernador, Francisco Ortiz de Ocampo. Se va perfilando en él un hombre de estado, podríamos decir hoy un funcionario estatal de mucha valía.

Viajó a Tucumán donde se vincula con Manuel Belgrano y con don José de San Martín, con este último colaboró en la estrategia a seguir en el Ejército del Norte. Momentos de suma gravedad para la Patria, peligraba el destino de la Revolución de Mayo. Las fuerzas monárquicas se reagrupaban en Europa, lo que daría por resultado la conformación de la Santa Alianza.

Acompañó durante su enfermedad a San Martín en Saldán (Córdoba) y a partir de esas conversaciones que preanunciaban la idea de que no era por el Alto Perú como se derrotaría a los realistas, sino liberando Chile y luego a Perú, como acabaría definitivamente el imperio español en América.



Escribió un texto, "Memorias", que resumía esas conversaciones presentadas a Antonio González Balcarce y que éste envió al nuevo Director Supremo nombrado por el Congreso de Tucumán, Juan Martín de Pueyrredón, que lo nombró como gobernador de Cuyo y lo ayudó en lo que podía para la consecución de su objetivo.

Tomás Guido escribió: "Mucho más importante que escribir sobre la revolución, es contribuir personalmente a realizarla" y cumplió siempre con ese apotegma.

Fue el gran consejero político del Libertador, que en sus cartas lo llamaba "mi Lancero" aunque esa figura no existía en nuestro ejército y se relacionaba con aquél que va al frente y no vacila frente al enemigo.

Cuando regresa a Buenos Aires, después de hacer toda la campaña con San Martín, en 1828 es llamado por Dorrego, que lo envía a Río de Janeiro junto a Juan Martín Balcarce, para sentar las bases de la paz, allí se acordó la independencia del Uruguay.

CARGOS QUE OCUPÓ TOMÁS GUIDO:

Ministro de Guerra y Relaciones Exteriores de Juan Lavalle, más tarde ocupa el mismo cargo con Juan Manuel de Rosas.

Después de Caseros, Urquiza lo llamó a colaborar con él.

En 1855 fue electo Senador por la Provincia de San Juan y en 1857, vicepresidente de la Confederación Argentina.

Fue un gran "estatal" inaccesible a toda forma de lisonja o soborno. Múltiples anécdotas han quedado sobre su lealtad y probidad.

Hasta 1966, su cuerpo estuvo sepultado en el Cementerio de la Recoleta, en el centenario de su muerte sus restos fueron trasladados a la Catedral de Buenos Aires, donde descansa junto a su amigo José de San Martín. Además dejó de entre sus hijos un poeta extraordinario como Carlos Guido y Spano (1827-1918), quien fue un militante antimitrista y crítico de la Guerra de la Triple Alianza.

La lista de camaradas y amigos de José de San Martín es mucho más abundante, pero nos pareció importante destacar a aquéllos que fueron trascendentes en participar respecto de sus ideas para derrotar a los realistas y definitivamente sacarlos de América, tarea que se completó entre San Martín y posteriormente con Simón Bolívar.

La Logia Lautaro

Los americanos independentistas se juntaron en secreto en logias y organizaciones secretas buscando libertar América. Éstas moldearon el pensamiento de varios de los protagonistas, entre ellos San Martín y algunos de sus principales colaboradores. Poseía una Constitución con muchos artículos sobre códigos de conducta y formas de obrar, además de la organización interna. En el encabezamiento de dicha

Constitución se leía:

"Este es el motivo del establecimiento de esta logia que debe componerse de caballeros americanos, que distinguidos por la libertad de las ideas y por el fervor de su patriótico celo, trabajen con sistema y plan de Independencia de la América y su felicidad, obrando con honor y procediendo con justicia".

La mano negra

En una ocasión cuentan que San Martín encomendó a su armero, José Antonio Álvarez Condarco, en misión de espionaje, cruzar Los Andes para entrevistarse con Marcó del Pont, jefe de las tropas españolas, debiendo reconocer y memorizar en su viaje los accidentes del terreno.

Al recibirlo, Marcó del Pont dijo "Yo firmo con mano blanca y no como la de su General que es negra". Años más tarde, cuando San Martín se encuentra con el derrotado Marcó del Pont, lo saluda irónicamente diciéndole: "¡Venga esa blanca mano"!

San Martín, el político

No hay dudas de que el Libertador se sentía mejor en su rol militar, prefería ese plano al político pero en este último también se destacaba y daba su visión sin medir consecuencias ni costos. Era una persona con ideales inclaudicables. Un americanista ferviente que abjuraba del absolutismo y que quería ver una América libre y unida, gobernada por americanos e independiente de toda potencia extranjera. Prefería una monarquía constitucional a un republicanismo del tipo norteamericano. En 1822 afirmaba: "Tiempo ha que no me pertenezco a mí mismo sino a la causa del continente americano". Por ello la teoría de algunos escritores de que San Martín era un agente inglés carecen de todo fundamento. Se apoyan en un plan, escrito por el general escocés, Thomas Maitland, en 1800 y que propugnaba la conquista de Buenos Aires, luego acantonar tropas en Mendoza, cruzar los Andes, libertar Chile y luego hacer lo mismo en Perú llegando por mar. En definitiva el plan que aplicó San Martín en la práctica y ése fue su gran mérito.

Félix Luna aclara un poco más el panorama: "San Martín fue un gran estratega y si se inspiró en el Plan Maitland no fue por incapacidad sino, al contrario, porque tomó seriamente la empresa que se disponía a emprender. La estrategia consiste en el planeamiento y conducción de operaciones de gran escala: una ciencia que no se asienta, ni podría asentarse, sobre la improvisación. El estratega busca todas las alternativas posibles y examina todos los antecedentes posibles.

San Martín hubiera incurrido en imperdonable negligencia si, antes de venir a Sudamérica, hubiese desperdiciado las oportunidades que tuvo de conocer las iniciativas de otros estrategas que -como miembros de una de las principales potencias de la época- habían estudiado formas de poner fin al imperio español en América".

El Libertador sabía que, primero debería derrotar a los españoles. Luego, seguramente habría que lidiar con las apetencias inglesas por estas tierras.



San Martín y la Masonería

Por Marcelo Scanu, Delegación ANSES.

//Hemos de aseverar que San Martín fue no sólo un católico práctico o militante, sino que fue además, un católico ferviente y hasta apostólico". P. Guillermo Furlong.

"No creo conveniente hable Usted lo más mínimo de la Logia de Buenos Aires: éstos son asuntos privados y aunque han tenido y tienen una gran influencia en los acontecimientos de la revolución de aquella parte de América, no podrían manifestarse sin faltar por mi parte a los más sagrados compromisos". Carta de San Martín al General Miller, 1830.

"(La Logia Lautaro) No era masónica, ni se derivaba de la masonería". Mitre.

"No era masonería como generalmente se ha creído". Sarmiento sobre la Logia Lautaro.

Un gran y largo debate ha existido en nuestra historia con respecto a la pertenencia a la masonería de San Martín y de varias otras destacadas personalidades, así como también sobre otras logias, entre ellas la Logia Lautaro. Eminentes masones como Mitre y Sarmiento, grandes Maestres grado 33 de la Masonería, niegan que el Padre de la Patria lo fuese. Otros historiadores de la orden pero de menor rango, sí lo sitúan dentro de la antigua sociedad.

La historia documentada reúne a varios patriotas viviendo en España y asistiendo, en 1811 a la Logia Caballeros Racionales N°3, situada

en Cádiz y presidida por Carlos María de Alvear. Se llamaba así " porque nada es más racional que mirar por su patria y sus paisanos". Estas logias son irregulares, poseen grados, toques y alguna simbología masónica pero no eran masónicas. La Logia Lautaro, creada en 1812, no dependía ya de Cádiz ni de otra matriz y se reunían en la calle Balcarce, contra el paredón del Convento de Santo Domingo. Prestaban juramento sobre los Santos Evangelios, sus actividades eran secretas y versaban sobre la defensa de la libertad y de la independencia. Nos ilustra el masón argentino Martín Lazcano que estas sociedades político-revolucionarias secretas, surgidas en nuestro territorio entre 1806 y 1856, no eran masónicas sino eminentemente profanas, pudiendo contar con algún masón verdadero entre sus miembros y utilizar mucho de su simbología. El reconocido periodista e historiador masón, Emilio de la Corbière, asevera que las Logias Lautarinas eran logias operativas o sea constituidas para un tema específico (en este caso la emancipación americana de España) y luego de realizarlo eran disueltas. No trataban temas de formación espiritual o religiosa. Se puede decir que el fin de la Logia Lautaro era el cruce de los Andes para libertar a Chile y luego a Perú y así derrotar al español. Reafirmando esta idea, de

la Corbière escribe en su libro La Masonería lo siguiente:

"(...) mientras las logias simbólicas funcionan como centros iniciáticos (en términos más sencillos de estudio y formación personal), las operativas son creadas con un fin y un objeto determinado.

(...) las logias operativas (...) desarrollan su actividad dentro de un período de tiempo determinado, cesando luego su acción."

Para zanjar esta disputa, no hay como ir a las fuentes. En 1979 el investigador Patricio José Maguire envía un pedido de información a la Gran Logia Unida de Inglaterra y ésta respondió categóricamente, desconociendo la participación de reconocidos próceres, entre ellos San Martín, en esta sociedad secreta. Textualmente:

"1) La Logia Lautaro era una sociedad secreta política, fundada en Buenos Aires en 1812, y no tenía relación alguna con la Francmasonería regular.

2) Las tres Logias que Ud. menciona en su carta (Logia Lautaro de Buenos Aires y de Chile; Logia de Caballeros Racionales Nº 7, de Londres; Logia Gran Reunión Americana, de Londres), jamás aparecieron anotadas en el registro o en los archivos ni de los Antiguos ni de los Modernos (N. del A.: los dos sectores en que se encontraba dividida la Masonería inglesa, fusionadas en una sola en 1813) ni de

la Gran Logia Unida de Inglaterra: no hubieran sido reconocidas como masónicas en este país entonces ni posteriormente.

3) Las seis (sic) personas mencionadas en su carta (Francisco Miranda, de Venezuela; Carlos María de Alvear, de Buenos Aires; Simón Bolívar, de Venezuela; José de San Martín, Matías Zapiola y Vicente Chilavert, de Buenos Aires; Bernardo O'Higgins, de Chile; Luis López Méndez y Andrés Bello, de Venezuela), de acuerdo a nuestros archivos, nunca fueron miembros de Logias bajo la jurisdicción de la Gran Logia Unida de Inglaterra.

4) La Gran Logia de Inglaterra no era el único organismo masónico existente durante el período del cual Ud. está interesado. Existían Grandes Logias en Irlanda, Escocia, Francia, Holanda y Estados Unidos de América, todas las cuales autorizaban la instalación de Logias propias.

5) Nunca han existido medios legales para prohibir que extranjeros en Inglaterra crearan sus propias Logias, pero tal acción siempre ha sido considerada por la Gran Logia de Inglaterra como una invasión de su soberanía territorial, y las logias así creadas no serían reconocidas como regulares, ni se permitiría a sus miembros concurrir a las Logias inglesas, o que los masones ingleses concurrieran a aquellas". 🗸

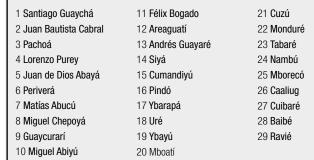
San Martín y los guaraníes

En 1812, José de San Martín Conforma un cuerpo de Granaderos a caballo, solicitando al Gobierno central la incorporación de trescientos guaraníes provenientes de las Misiones (hoy territorio misionero-correntino).

En primer lugar, San Martín conocía la opresión esclavista de estas comunidades de nativos, en manos de los bandeirantes y las tribus *mituanes* hostiles a los guaraníes y socios de los esclavistas que, aprovechando la inexistencia de fronteras, se dirimían territorios y personas entre las coronas de España y Portugal.

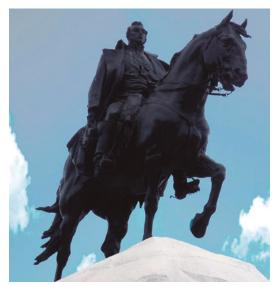
San Martín conocía las habilidades de estos naturales en cuanto a su talla y robustez y que eran excelentes jinetes, además compartía el respeto por su cultura y cosmovisión.

Algunos nombres de soldados guaraníes del ejército sanmartiniano rescatados por Ricardo Luis Acebal:





Monumento a San Martín en la Provincia de Neuquén a cargo de Carlos Alonso



Monumento en Lima a cargo del artista Mariano Benlliure.



Mendoza- Argentina. Monumento al libertador Gral Don José de San Martin.



Monumento de San Martín en Chile

San Martín y los actores. Una acción libertadora más

Por Lic. María Rosa Petruccelli.

Desde que, en la Edad Media, la Iglesia Católica Apostólica Roma comenzó a normativizar la moral y las costumbres de la sociedad y separó -según su criterio- lo sagrado de lo profano, los actores y las representaciones teatrales fueron colocados al borde de la herejía. A tal punto que, las personas que ejercían la profesión de actor no podían, a su muerte, ser sepultados "en sagrado" (en cementerios).

En esa época, los actores eran tolerados por la Iglesia sólo para servir a sus fines propagandísticos/ evangelizadores, representando en las festividades religiosas los llamados "Autos Sacramentales" en el atrio de las iglesias, fuera del edificio sagrado.

Esta situación se mantuvo durante varios siglos en Europa, con ciertas licencias para entretenimiento de monarcas y aristócratas. Simultáneamente, y en especial en España, los actores convocaban a la plebe con sus representaciones callejeras o en los patios de corrales.

De esta manera, a su tiempo y con

tal consideración, la actividad teatral se trasladó a las Indias americanas.

Si bien el teatro, con el transcurrir del tiempo, se desarrolló ampliando su público (advenimiento de la burguesía) y creando su propio espacio (edificio teatral), el status social del actor varió poco o nada, tanto para la Iglesia como para las autoridades civiles.

Sorpresivamente, el Movimiento Independentista sudamericano, comenzado en el Río de la Plata produce un cambio cultural liderado por los actores, actrices y dramaturgos que adhieren a la causa. En este punto conviene recordar que por esos tiempos, la representación teatral constituía un medio de difusión que alcanzaba a amplios sectores sociales (desde el Virrey a los esclavos).

El General San Martín, consecuente con todas las acciones que beneficiaran la libertad de los pueblos, será quien levante a los teatristas "la nota de infamia reivindicando su dignidad de hombres libres" (TK, 1984:7).

Como líder del sector avanzado de

la Logia Lautaro, y en acuerdo con la afirmación de Belgrano acerca de la importancia de la formación de la opinión pública (periodismo, escuela y biblioteca pública, teatro), San Martín fomenta la actividad teatral durante toda la Campaña Libertadora. A tal punto que el mismo general adquiere protagonismo en la obra "El detalle de la acción de Maipú" (1818), de autor anónimo, interpretada por actores combativos, cuyo paradigma fue Ambrosio Morante.

Como corolario de esta coherencia de ideología y acción, siendo San Martín Protector del Perú, firmó, el 31 de diciembre de 1821, un decreto redactado por su Ministro de Gobierno, Bernardo de Monteagudo, en el que dispone "que todo individuo que se proporciona su subsistencia en cualquier arte es digno de la consideración pública", que "un teatro (...) conforme a las reglas (...) y no exceda en los límites de la honestidad y el decoro, es un establecimiento moral y político de la mayor utilidad". A

continuación de éstos y otros considerandos, decreta:

"1º - El arte escénico no irroga infamia al que lo ejerza. 2º - Los que ejerzan este arte en el Perú podrán optar a los empleos públicos y serán considerados en la sociedad según la regularidad de sus costumbres y a proporción de los talentos que posean. 3º - Los cómicos que por sus vicios degraden su profesión serán separados de ella. José de SAN MARTÍN, Bernardo de MONTEAGUDO".

La gran capacidad intelectual y lucidez del Libertador, respecto de lo que es de dominio público, permitió ganar a los actores sudamericanos "sobre su campo de batalla, el escenario, la condición de ciudadanos de primera clase" (TK, 1984:130); actores y dramaturgos, criollos anónimos en su mayoría y también soldados, ganaron esta consideración social desde tiempos coloniales. Y actualmente, lo siguen ganando con la continuidad de producción de hechos teatrales militantes, de resistencia.

<u>Biblioarafía</u>

aeneral



La primera Imagen de San Martin a la edad de 77 años obtenida por un daguerrotipo.

• OLARTE, Jorge: Historia del Ejército de los Andes.

- ESPÍNDOLA Rodolfo : Comisión Nacional Ejecutivo en el 150 Aniversario de la Revolución de Mayo.
- ORNSTEIN, Leopoldo: La Campaña de los Andes a la luz de las doctrinas de la Guerra Moderna. Tomo II, 1929.
- KINDER, Herman y HILGERMANN, Warner: Atlas Histórico Mundial. Ediciones Istmo.
- AYMES, René: La Guerra de la Independencia 1808-1814.
- CASABLANCA, Adolfo: El Teatro en la Historia Argentina. Desde el Descubrimiento de América hasta 1930, Ed. Del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1994.
- KLEIN, Teodoro: El actor en el Río de La Plata. De la Colonia a la Independencia nacional, Ed. Asociación Argentina de Actores, Buenos Aires, 1984.

EDICIÓN

Leticia Manauta

Eduardo Garcia Caffi

Carlos E. Larrosa

Maria Victoria Bianco

Mónica Benzacar

Marcelo Scanu

María Rosa Petruccelli

DISEÑO E IMPRESIÓN

Secretaría de Publicaciones e Impresión



FOTO DE TAPA

Pza. San Martin Retiro -CABA- Monumento ecuestre en bronce sobre una base de granito pulido que hace honor al General José de San Martín y a cuatro importantes hitos relacionados con la independencia americana: el Cruce de los Andes, la Proclamación de la Independencia del Perú, la Batalla de Salta y la Toma de Montevideo. El conjunto formado por el Libertador sobre el caballo fue el primer monumento ecuestre de la Argentina (1862), obra del escultor francés Louis Joseph Daumas. En cambio, los grupos de bronce alrededor del basamento son obra del escultor alemán Gustav Eberlein, y se inauguraron en 1910.



